



PLASMAR LA VERDAD DE NUESTRO PASADO



EL EQUIPO. De izquierda a derecha: Carlos Piriz, Juan Andrés Blanco, Manuel Redero, Mariano Esteban de Vega (director del grupo), Francisco de Luis, Cristina Erquiaga y Raúl Moreno, integrantes del grupo Historiografía y Nacionalismo en la España Contemporánea de la Universidad de Salamanca.

JOSÉ Á. MONTERO | SALAMANCA
Reportaje gráfico: Almeida

LA búsqueda de la verdad ha sido y sigue siendo una máxima en el ser humano. Pero dado que no hay una verdad universal, el camino para llegar a ella (o ellas) es muy dispar. Así, la Filosofía trata de reflexionar sobre las cosas naturales a través de argumentos racionales; la Teología busca la verdad desde la óptica divina; la Mitología recurre a la tradición y la leyenda para explicar todo aquello que escapa a la visión humana más simple; y la Historia afronta la búsqueda de la verdad a través de los acontecimientos pasados. Es precisamente en este terre-

Plasmar la verdad desde el rigor histórico y evitar las intoxicaciones que llegan desde la política de los sentimientos es el gran reto que se ha fijado el grupo que lidera Mariano Esteban de Vega en su estudio del nacionalismo en la España contemporánea, todo un decálogo de intenciones

no en el que se mueve el grupo de investigación de Historiografía y Nacionalismo en la España Contemporánea —vinculado a la Facultad de Geografía e Historia—, liderado por el catedrático Mariano Esteban de Vega y empeñado en dar a conocer el conocimiento del pasado en sí mismo. “Lo que distingue a la historia de otra ciencia que estudia el pasado es la búsqueda de la verdad”, señala este inves-

“No trabajamos al servicio de nadie, sino a tratar de mostrar, tal vez de forma subjetiva y condicionada, la verdad”

tigador, consciente de que el trabajo que desarrolla este grupo no está encaminado “al servicio de nadie, sino a tratar de mostrar, tal vez de forma subjetiva y condicionada, la verdad”, apostilla.

Y en este empeño viven embarcados desde 2005, año en el que el grupo adquiere el reconocimiento por parte de la Universidad, aunque sus trabajos se remontan a mediados de los años

noventa. Trabajos que están marcados por dos líneas de investigación principales: la historia de la historiografía, es decir, la historia de la historia y de los historiadores, pero desde su conexión con los nacionalismos. “Pero en 2008 el grupo da un giro desde el análisis de los discursos nacionales al estudio del «nation-building», es decir, de los procesos de nacionalización, de cómo las entidades nacionales se extienden entre la población; eso sí, sin abandonar la historiografía”, subraya Esteban de Vega, quien además de estas dos principales

El grupo mantiene excelentes relaciones con universidades de Francia, Portugal y América Latina

líneas de investigación destaca también el interés que los miembros del grupo muestran, a título más particular, por otros campos del estudio histórico: los procesos políticos de transición de las dictaduras a la democracia, los procesos de emigración desde España hacia América Latina, la cultura del socialismo en España...

Pero no conformes con circunscribir sus investigaciones al ámbito netamente español, el grupo, que sigue manteniendo excelentes relaciones con universidades de Francia y Portugal, ha abierto desde hace algunos años la puerta a la visión comparada de estas realidades con las que han tenido lugar en América Latina. Para ello se han incorporado al grupo una serie de profesores con amplios conocimientos sobre la realidad americana. “Eso sí, sin descuidar nuestro entorno más próximo. Y es que también mantenemos una colaboración amplia y muy fructífera con grupos muy parecidos al nuestro de las universidades Autónoma de Barcelona, País Vasco y Santiago de Com-

“La política utiliza el pasado no para conocerlo mejor, sino para servir a los intereses del presente”

postela, que también están desarrollando trabajos centrados en los procesos de nacionalización”, aclara Mariano Esteban de Vega.

En este camino por dar a conocer la verdad histórica, este grupo no busca tanto proyectar el pasado con el fin de marcar el devenir futuro como el hecho de mostrar en sí el conocimiento de lo ya acontecido. Y más aún en una materia como son los nacionalismos, “donde resulta muy importante mostrar que sobre el pasado hay un discurso distinto al que utiliza la política, que hace un discurso del pasado no para conocerlo mejor, sino para servir a los intereses del presente”, matiza este investigador, consciente de que la única forma de conseguirlo es a



DÍA A DÍA. Juan Andrés Blanco y Carlos Píriz, en una reunión de trabajo en el despacho.

EQUIPO. Inicia su andadura como grupo reconocido de la Universidad en 2005, aunque su actividad investigadora se remonta a mediados de los años noventa.

INTEGRANTES. Dirigido por Mariano Esteban de Vega, el grupo está integrado por Manuel Redero, Juan Andrés Blanco, Guillermo Mira, Juan José de la Fuente, Isaac Martín, Raúl Moreno, Cristina Erquiaga y Carlos Píriz. A los que hay que unir, en condición de colaboradores, Fernando López-Alves (EE.UU.), César Teach (Argentina), José Gregorio Cayuela (Castilla-La Mancha) y Gloria García (Universidad Pontificia de Salamanca).



LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN. Dos son las principales vías que mantiene este grupo: la historia de la historiografía española, sobre todo desde la perspectiva del papel que ha desempeñado en la conformación de las identidades nacionales; y el estudio de los nacionalismos, en particular del nacionalismo español. Además, cada miembro del grupo mantiene muy viva su línea de investigación individual.

PROYECCIÓN. Además de su reconocimiento nacional, donde hoy en día es una referencia en el estudio del nacionalismo, este grupo mantiene muy viva su proyección internacional a través de colaboraciones muy estrechas con universidades francesas y portuguesas, y más recientemente también con entidades de América Latina.

través de unos trabajos en los que se aborde la realidad de forma racional y desprendida “en la medida de lo posible de la pasión subjetiva de la política de los sentimientos”, apostilla.

Bajo estas premisas, el grupo ha conseguido convertirse hoy en día en un referente en el estudio del nacionalismo en la España contemporánea y sus trabajos son tenidos en cuenta por sus colegas e incluso han dado pie a algún que otro manual escolar. Y es que como en casi la mayoría de grupos del área de las humanidades, aquí también son los proyectos los que marcan el devenir del equipo. “No tenemos un organigrama estable ni un calendario preestablecido”, confirma Mariano Esteban de Vega. Esto no quiere decir que los miembros del grupo trabajen de forma autónoma. “No; cuando hay un proyecto en marcha, las reuniones son periódicas y si no es así al menos mantenemos dos o tres encuentros al año”, afirma el director del grupo, consciente de que el

hecho de trabajar todos en la misma facultad facilita mucho el trabajo. “El contacto es permanente, prácticamente diario; y para aquellos colaboradores externos siempre está internet, que facilita mucho la conexión”, apostilla Esteban de Vega.

Mantener firme y unido un grupo de estas características tanto tiempo y en un periodo tan complicado —las crisis ha hecho mucho daño a la investigación— no es fácil. Pero Mariano Esteban lo ha conseguido. Y no solo eso, también ha logrado instaurar un buen ambiente en el seno del equipo. “En los grupos no tienes obligación de estar; por tanto, si te llevas mal con el resto, te vas”, comenta su director, consciente-

“No es bueno que un investigador no forme parte de un grupo, pues quita oportunidades y financiación”

te de que el trabajo colectivo es un refuerzo para la investigación. “No es bueno que un investigador no forme parte de un grupo, ya que quita oportunidades y financiación. Sin los trabajos colectivos sería imposible acercarse a un mejor conocimiento de la realidad”, argumenta este investigador.

Convencido de que la investigación tiene un componente vocacional muy fuerte —“no estamos aquí para ganar dinero”, afirma—, Mariano Es-

teban de Vega denuncia las dificultades por las que atraviesa la labor investigadora, especialmente en las áreas más consolidadas de la Universidad de Salamanca, donde la falta de personal ha llevado a algunos departamentos y grupos al borde del abismo. “En nuestro caso, la situación es extrema: o se producen nuevas incorporaciones o se produce la extinción”, confirma el director de este grupo, quien también sitúa como dificultad el exceso de carga docente y la desarticulación del sistema de regulación de la investigación. “Ante esta imprevisibilidad, las administraciones han trapeado todo lo que han podido y en ocasiones han actuado de mala

fe”, apostilla.

Tras años de vacas flacas, Mariano Esteban confía en que la situación remonte el vuelo y la investigación vuelva a tener el apoyo que merece. Y esto implica mejor financiación y un incremento de personal. “Resulta frustrante ver que formas a gente muy válida que después no puede continuar su carrera investigadora”, reconoce este director de grupo, para quien el investigador en historia seguirá siendo “una rata de biblioteca; la imagen puede ser más moderna, pero lo esencial se mantiene y nuestras fuentes siguen siendo principalmente los archivos y las bibliotecas”, concluye.

